

## Emulsión de vida vivida y oída\* ⊗

Ivana Bristiel

*El sujeto del inconsciente no es un poeta sino un poema que se lee [...] y que se constituye por el rechazo a leer el poema que él mismo es. [...] El poeta sería entonces aquel que acepta ser comido por los versos que escribe, aquel que solo gobierna la lengua porque se deja atravesar y disolver por el poema que él es.<sup>1</sup>*

J.-A. Miller

*Existe una paradoja del escritor, y la paradoja es que dos cosas son a la vez verdaderas y contradictorias. La primera es que el escritor debe ser profundamente sí mismo, debe dar su aporte personal. La segunda es que debe olvidarse de sí mismo, salirse de sí mismo, hacer tabla rasa de sí mismo.<sup>2</sup>*

M. Yourcenar

El secreto del mito es ese imposible que encubre, que designa y a la vez señala mediante el semblante, y que es para el hablante ser lo real. Ese agujero ineliminable, goce opaco, es ubicado por Lacan como la estructura.

El golpe del azar, operación estructural sin sujeto, al que llamamos trauma, es vestido por el mito en un movimiento que instaura al Otro. La novela, el mito individual y otras ficciones, son las respuestas subjetivas frente a este Otro. Siguiendo a Wajcman podemos decir que la “novela sería el mito más el sujeto [...] La novela es la novela del sujeto, el mito es la estructura del Otro”.<sup>3</sup> El Otro mítico, ligado al trauma da lugar al mito individual del neurótico. Se funda un destino con los azares vueltos necesarios, con las condiciones de amor y de goce. Las historias singulares que el sujeto -sujetado al Otro- escribirá son ficciones elaboradas por el inconsciente y su fracaso para velar lo real que insiste.

Según la propia M. Yourcenar toda ficción literaria incluye algo “personal” del escritor y esto es especialmente evidente en *Fuegos* donde se ocupa de la pasión, de su singular modo de sentirla, la que deja ver en sus “pensamientos separados”, y también la que le imprime a los protagonistas de sus relatos.

Marguerite Yourcenar arde con los fuegos de la pasión, arde en su lengua helénica, esa que el padre le enseña desde muy pequeña instruyéndola en su hogar. La literatura se le presenta desde muy joven como una amante permitida. A sus 15 años escribe poemas, quiere ser escritora. Su padre la acompaña e incentiva, hace lo imposible por que la publiquen y lo logra. Esto habilita y sella su decisión: será una mujer de letras en un mundo de hombres, y tan lejos llegará en su empresa que será la primera mujer incorporada a la Academia francesa de letras.

---

\* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Azares del encuentro con el goce”. Clase “Novela y mito”, 1 de abril de 2019.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa la Sección Conceptos donde encontrará los siguientes artículos: “La interpretación acontecimiento” por Eric Laurent, “De la identificación al síntoma y retorno” por Mónica Torres, “Ser un poema” por María Leonor Solimano, “Lo femenino en la letra” por Gabriela Melluso, “La escritura: Lacan con Derrida” por Claudia González, “Ficciones barrocas” por Alejandra Loray, “La sublimación y su destino” por Alicia Yacoi, “La masa rota” por Susana Amado.

Son las lenguas del saber -el latín, el griego-, una inconmensurable cantidad de libros leídos y de mitos e historias que le fueron contadas, su bagaje y herramientas.

La lectura es el faro que la guía en su camino, es desde su subjetividad de lectora de donde brota esa emulsión de vida vivida y oída que es *Fuegos*.

Yourcenar no escribe desde un descampado simbólico, escribe con el don paterno. Su literatura está amarrada al significante Nombre del Padre y al saber. Escribe para saber, en eso confía y le interesa particularmente, pues ve allí la posibilidad de comprender y aprehender el sentir y el goce. No es casual que el libro esté dedicado a Hermes Trismegisto, el gran alquimista y predicador de la transmutación. En una especie de significantización del goce literaria, su lengua se le presenta como una garra, como un látigo que intenta domar lo indomable, a la vez que le brinda la posibilidad de explorar, de llegar al extremo sin desgarrarse. Porque sí llega a los confines del lenguaje, pero ese abismo al que aborda consciente del peligro que involucra, es un punto de llegada y no uno de partida para sus relatos. “Lo importante es tratar de demostrar que, en estos juegos en que el sentido de una palabra, en efecto, juega dentro de su montura sintáctica, no existe una forma deliberada de afectación o de burla, sino que, como en el lapsus freudiano y en las asociaciones de dobles y triples ideas del delirio y del sueño, hay un reflejo del poeta enfrentándose con un tema particularmente rico para él de emociones y peligros”.<sup>4</sup>

Ella se desboca en el cuerpo de la lengua - que es cuerpo significante - escudriñando al concepto, extenuándolo, pero también experimentando con la forma del texto, insertando aforismos que, disruptivamente colocados entre sus prosas líricas, inmiscuyen la parte más íntima y sanguínea de *Fuegos*.

Aquí la escritura es la piel con la que cubre la carne viva que un “amor locura”, “un amor pasión” -como ella lo llama- dejó al descubierto. Entre las líneas de sus textos exorciza y a la vez lo glorifica ese amor -indivisible dolor- mientras lo indaga. Nos dice en uno de sus pensamientos separados: “No pude construirme una felicidad sino sobre unos cimientos de desesperación. Creo que voy a ponerme a construir”.<sup>5</sup>

El diseño de este libro es la indagación de la pasión, ese es el hilo de Ariadna que le permitirá encontrar la salida del laberinto de un amor herido. Ese que, teñido de complicidad e imposibilidad, fue el de ella por su editor André Fraigneau. La complicidad entorno al texto, al cuerpo de letras que Yourcenar construye para él, que él ama y admira, que recorre e interviene, que toca por ser, para él, objeto de deseo. Y la imposibilidad ligada al encuentro amoroso, que quedaba evidenciaba en la frialdad y la distancia de él respecto a su cuerpo de mujer, al que no daba, ni daría nunca por ser homosexual, ninguna entidad. Para ella “dejar de ser amada es convertirse en invisible. Tu ya no te das cuenta de que poseo un cuerpo”.<sup>6</sup>

Entonces, “cuerda de dolor” y embarcada en una nueva travesía con otro amor - que es precisamente un amigo de su editor- empieza a desenredar el hilo que su corazón embrolló. De su ser de a tres surge este libro que espera no sea leído jamás, porque entrelíneas, se vislumbra a ella misma siendo Phyrus, “ardiendo con más fuegos de los que ella encendió”.

## Notas

---

<sup>1</sup> Miller, J.-A., “Trabajo de Lacan sobre el mito”, *Freudiana* N° 3, Catalunya, 1991, pp. 53-57.

<sup>2</sup> Entrevista a Marguerite Yourcenar, en: <<https://www.youtube.com/watch?v=M-FCiwuVndk&feature=youtu.be>>

<sup>3</sup> Wajcman, G., “Tres notas para introducir a la forma ‘serie’”, *Enlaces* N° 15, Grama, Bs. As., 2010.

<sup>4</sup> Yourcenar, M., *Fuegos*, Alfaguara, Bs. As., Madrid, 1989, p. 21.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 125

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 112